

SANTUARIOS Y ESPACIOS SACRALIZADOS ENTRE LOS ANTIGUOS CANARIOS

Resumen: Desde una arqueología de las prácticas sociales, se estudian algunas categorías de yacimientos originados por actividades mágico-religiosas de los antiguos pobladores de Canarias, muchos de ellos ubicados en las cimas de montañas. Esos sitios tuvieron la consideración de suelo sagrado, según las fuentes etnohistóricas, y jugaron un papel destacado en el plano ideológico como lugares de cohesión y reproducción social. Al mismo tiempo, en determinadas zonas hay extraordinarias concentraciones de elementos simbólicos, como grabados rupestres y lugares de culto, que se explican porque fueron territorios con un papel vital dentro de su modelo productivo.

Palabras clave: arqueología, etnohistoria, prácticas sociales, religión, santuarios, ofrendas, grabados rupestres.

Abstract: In the context of the Archaeology of Social Practice, we analyse some archaeological sites of the ancient inhabitants from the Canary Islands related with magic-religious activities. Many of them were located on the top of mountains. On ethnohistorical grounds, these sites were considered sacralized places, having an important ideological significance in the social cohesion and reproduction of these societies. On the other hand, in certain areas there is an extraordinary concentration of symbolic elements, such as rock engraving stations and sites of ritual significance. All these data suggest that these territories played an outstanding role in the social productive model of these people.

Key Words: archaeology, ethnohistory, social practice, religion, sanctuaries, offerings, rock engravings.

I. RELIGIÓN, FUENTES ETNOHISTÓRICAS Y ARQUEOLOGÍA

El estudio de las creencias y prácticas mágico-religiosas de los antiguos pobladores de las Islas Canarias durante mucho tiempo estuvo casi exclusivamente centrado en el análisis e interpretación de las fuentes narrativas de la conquista del Archipiélago, a lo cual se han dedicado ampliamente autores como A. Tejera (1988, 1996, 2004). Desde hace unos años varios investigadores analizamos distintas facetas del problema desde una metodología esencialmente arqueológica, aunque sin desdeñar el indudable valor de los textos etnohistóricos. No cabe duda de que estas fuentes representan un auténtico caudal de información, pero en ellas podemos encontrar sólo una pequeña parte de la información, porque adolecen de varios inconvenientes esenciales: 1) Se refieren únicamente al periodo de contacto con los europeos entre los siglos XIV y XV, es decir a la fase epigonal de las culturas indígenas y, por tanto, nada dicen de lo que pasó durante los 1500 o 2000 años precedentes. 2) Sólo reflejan una parte de los componentes ideológicos de algunas de las siete formaciones sociales que existían en las islas habitadas en aquel momento. 3) Existe la subjetividad inherente a la posición teórica de los relatores y a los intereses que movían su labor, ya que la percepción de la ideología del otro tiende a estar más mediatizada por las convicciones y prejuicios morales del observador-interpretador que otros elementos de la cultura ajena. 4) El conquistado-observado tiende a ocultar lo que pueda ser objeto

de juicio negativo, sobre todo cuando de ello depende su seguridad. Estos dos últimos aspectos han sido analizados espléndidamente por S. Baucells (2004)¹. En esos textos tropezamos a menudo con datos parciales o de difícil interpretación e incluso contradictorios, porque sus autores solían analizar el problema de la religión aborígen bajo la onerosa responsabilidad moral de justificar o no la conquista y la esclavización. Así encontramos visiones afines a las tesis lascasianas o, al menos, defensores de la cercanía ideológica entre la religión aborígen y el cristianismo, frente a quienes se esforzaban en resaltar que eran paganos, practicaban la idolatría y tenían costumbres bárbaras.

La propia existencia de este gran fondo de información escrita ha generado una prevalencia de determinadas estrategias de investigación, basadas casi exclusivamente en su interpretación, aplazando la investigación arqueológica del tema, sin duda mucho más ardua y no siempre tan rentable. Debe exceptuarse de esta tendencia el análisis de las manifestaciones rupestres, que sí tiene una tradición en el Archipiélago, aunque el habitual retraimiento de los arqueólogos canarios motive que ese trabajo trascienda poco fuera de las islas. A su vez, los estudios arqueoastronómicos pueden considerarse pioneros dentro del Estado (entre otros, J. Cuenca, 1991; J. A. Belmonte, 1994; C. Esteban *et al.*, 1994; J. Barrios, 2004). Todo lo contrario sucede con las restantes evidencias arqueológicas. Desde hace años J. Cuenca (1996, 1997) estudia los yacimientos de Gran Canaria que pudieran derivarse de una actividad simbólica y ritual aunque su trabajo permanece inédito en su mayor parte. Nosotros desarrollamos una línea de investigación análoga y, con un equipo, hasta ahora nos hemos centrado sobre todo en La Gomera (J. F. Navarro, 1992, 2003 y 2006; J. F. Navarro *et al.*, 2001a, 2001b, 2001c, 2002a y 2002b).

En resumen, lo que sabemos de las religiones antiguas de Canarias a través de las fuentes narrativas puede sintetizarse en lo siguiente: En el momento de la conquista, los indígenas de todas las islas creían en un dios supremo, sustentador del cielo y la tierra, creador de todo lo que nacía y crecía, que estaba en el cielo y al que muchos pruebas permiten asociar con el sol: «*adorábamos al sol naciente*», declararon unos canarios esclavos del sultán de Marruecos hacia 1350. Además, en varias islas hay indicios de una segunda divinidad astral asociada a la luna: la bula *Ad hoc semper* de Urbano V (1369) dice que los canarios adoraban al sol y la luna; y algo similar sucede con algunas estrellas.

En segundo lugar, creían en espíritus negativos que provocaban su temor y a los que les atribuían el origen de enfermedades y otros males. Son los «Tibicenas» de Gran Canaria, los «Hirguanes» de La Gomera, el «Iruene» de La Palma o el «Guayota» de Tenerife. Se manifestaban con formas fantásticas y aterradoras: grandes perros lanudos en La Palma, enormes machos cabríos erguidos sobre sus patas posteriores en La Gomera, animales inverosímiles y quizás también tortugas marinas en Gran Canaria.

Por último, existía el culto a los espíritus de los antepasados o, mejor dicho, diversas formas de relacionarse los vivos con los muertos. En Tenerife los menceyes o jefes de tribu juraban sobre un hueso del primero de su linaje, y algunas personas se inmolaban voluntariamente para llevar mensajes de los vivos a los muertos. En Fuerteventura y Lanzarote invocaban a los espíritus de sus antepasados, que «*andaban por los mares y venían ... en forma de nuuecitas a las orillas del mar, los días maiores del año, quando hacían grandes fiestas... a la madrugada el día de el maior apartamento del sol en el signo de Cáncer i que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista*» (F.Morales, 1978: 439). Además, en nuestra opinión, los antepasados y, sobre todo, las antepasadas jugaron un papel destacado en los cultos familiares, pues así interpretamos la presencia de figurillas femeninas en ámbitos domésticos de Gran Canaria.

¹ En el marco de su investigación sobre El proceso de aculturación aborígen en Canarias derivado del contacto, conquista y colonización europea entre los siglos XIV y XVI.

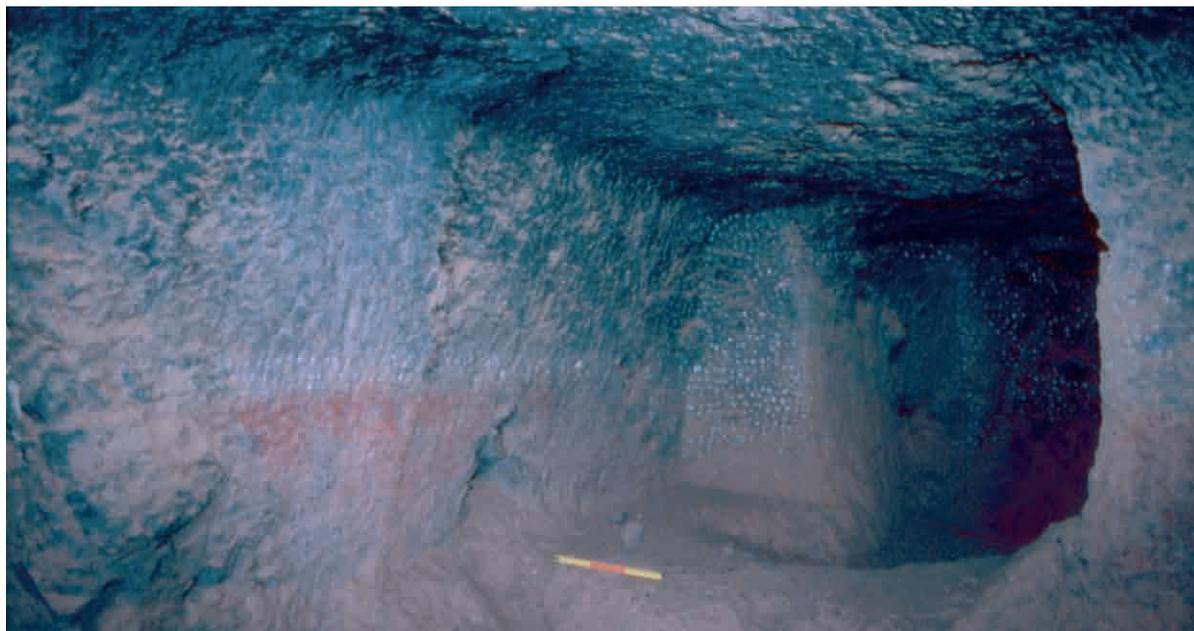


FOTO 1. Cueva Pintada de la Montaña (Tunte, Gran Canaria), probable «Almogaren» o «Casa de Oración». Foto: autor.

2. SOBRE LAS «CASAS DE ORACIÓN» Y SANTUARIOS DE GRAN CANARIA

Las fuentes mencionan lugares de culto en diversas islas y en otras ocasiones sólo dicen que adoraban a su dios en lo alto de las montañas. La montaña era el espacio intermedio entre la tierra habitada por los hombres y el cielo habitado por sus divinidades y, por lo tanto, el mejor para comunicarse con ellas, por lo que A. Tejera (1988) las relaciona con el concepto de *Axis mundi*. Los lugares de culto mencionados son los «efequenes» o casas de oración de Fuerteventura y Lanzarote, recintos construidos donde ofrendaban leche y manteca; los amontonamientos de piedras de La Palma; las «cuevas-iglesias» de los guanches de Tenerife; etc. Pero es en Gran Canaria donde mayor información existe, tanto arqueológica como escrita. En una expedición a Canarias en 1341, N. da Recco vio en Gran Canaria una capilla con una estatua en piedra de un hombre desnudo, con un delantal de palma y una bola en la mano. Mucho más tarde, Andrés Bernaldez (F. Morales, 1978) menciona una casa de oración llamada «Atorina» presidida por un conjunto escultórico de madera integrado por una mujer desnuda, a sus pies una cabra y un cabrón copulando, y ante ella derramaban leche y manteca en ofrenda. Leonardo Torriani y Fray Juan de Abreu Galindo describieron las casas de oración basándose en un manuscrito antiguo. En ellas «se encomendaban al Dios que estaba en lo alto, que decían *Almogaren*, que es «casa santa»; las cuales rociaban todos los días con leche, y para ello tenían muchas cabras diputadas, y no les quitaban los garañones en todo el año, porque no les faltase la leche» (J. Abreu, 1977: 156). A partir de entonces, el término «Almogaren» ha tenido gran predicamento en la literatura arqueológica, aplicándose con cierta liberalidad a diversos tipos de estructuras excavadas en la roca, generalmente con cazoletas y canalillos que se presupone estaban relacionados con el vertido de líquidos, aunque es más que probable que no todos estos yacimientos tengan que ver con lo que describió Abreu. Sin embargo, sí se asemejan bastante a la idea expresada por nuestro



FOTO 2. *Triángulo púbico grabado en la Cueva de los Candiles (Artenara, Gran Canaria), posible «Casa de Oración». Foto: autor.*

historiador algunas cuevas artificiales de traza muy distinta a las habituales cuevas-vivienda, que suelen incorporar pinturas y grabados rupestres en sus paredes y, a menudo, una hornacina o un poyo en la pared del fondo. Un ejemplo claro de ello son la Cueva Pintada de la Montaña de Tunte (Foto 1) y el «almogaren» del Bentaiga, ambos de estructura análoga, también las cuevas con múltiples triángulos púbicos grabados en sus paredes (Foto 2), a menudo ubicadas en lo alto de riscos, como Los Candiles, Cueva Caballero, Cagarrutal, Los Pilares, Risco Caído, etc.

Hubo dos grandes santuarios en lo alto de impresionantes riscos de esta isla, «Tirma» y «Umiaga» o «Amagro». Existen dudas sobre si Umiaga estaba en el entorno de los Riscos Blancos de Tirajana o en lo alto de la Fortaleza, un reducto natural de altos riscos con su acceso protegido por una muralla, donde un contingente indígena se atrincheró y fue asediado en los últimos episodios de la conquista, y al que en las crónicas se denominaba «Ansite». Tirma es una espaciosa zona amesetada al oeste de la isla, con diversos yacimientos aún sin estudiar, pero cuyas tipologías *a priori* no parecen responder a ámbitos domésticos. La misma consideración sacra tenían los recintos donde vivían las «harimaguadas» (adolescentes vírgenes dedicadas al culto), a los cuales se llamaban «*Tamogante en Acoran*» («casa de dios»). Todos esos espacios sacralizados, tanto «Tirma» y «Umiaga», como los «Almogarenes» y las propias «Tamogante en Acorán» tenían para los canarios un estatus que los europeos juzgaron análogo al de sus templos cristianos, «*guardándolos y reverenciándolos como a Iglesias*». Y si alguien que había infringido una ley se acogía a ese sitio, no se podía emplear contra él la fuerza ni lo podían sacar contra su voluntad, pues era suelo sagrado fuera de la jurisdicción de los hombres y sus leyes.

Pero, al margen de esos dos grandes santuarios, las cumbres de Gran Canaria contienen numerosos yacimientos con estructuras construidas y/o excavadas, algunas conocidas de viejo pero la



FOTO 3. *Torreta (Tauro, Gran Canaria). Foto: J. Cuenca.*



FOTO 4. *Torretas con lajas hincadas alineadas (Barranco Hondo, Gran Canaria). Foto: J. Cuenca.*

mayoría descubiertas recientemente por investigadores como J. Cuenca, que las ha asociado con prácticas rituales o les ha atribuido una función astronómica (J.Cuenca, 1991, 1996 y 1997), aunque en realidad la mayoría permanecen inéditas o incluso sin estudiar, salvo casos muy concretos. En unos casos se trata de recintos circulares u ovals delimitados por muros bajos, algunos con torretas internas (Foto 3), y a veces presentando orientaciones astronómicas o alineadas con el Teide, que emerge en la lejanía. Son muy comunes en las crestas del fragoso relieve del SO de la isla los grupos de torretas de piedras de hasta 2 m. de altura, normalmente alineadas (Foto 4), que en algunos pocos



Foto 5. *Cazoletas excavadas en la cima de un roque (Gran Canaria). Foto: J. Guillén.*

casos están junto a poblados, pero la mayoría forman conjuntos independientes o asociados a recintos no habitacionales; son análogas a otras que aparecen asociadas a túmulos preislámicos norteafricanos. En lugares habitualmente elevados de toda la geografía insular, existen plataformas artificiales rebajadas en la roca, al aire libre, con cazoletas y canales excavados (Foto 5), que han venido siendo denominadas «almogarenes», por prejuizar que en ellas se ofrendaba leche u otras sustancias, tal y como describen las crónicas de la conquista que se hacía en las casas de oración-almogarenes, pero esa función no ha sido demostrada aún empíricamente, sencillamente porque aún están por estudiar. Las cuevas artificiales como las descritas más arriba constituyen un espectacular exponente, donde se combinan el grafismo y el simbolismo con la arquitectura troglodita e incluso los puntos de luz, para crear espacios sugerentes con diversas soluciones: salas cuadrangulares de techo plano, con hornacinas o un poyo en la pared del fondo; o de planta circular con techo abovedado muy alto; los grabados y pinturas ocupan la pared del fondo, también parte de las laterales e incluso la totalidad de ellas. Recientemente se han localizado en la cima de la Montaña de Hogarzales grupos de pireos como los de La Gomera y El Hierro, pero permanecen sin excavar de momento (E. Martín *et al.*, 2001).

De hecho, en casi todas las islas hay diversos tipos de evidencias en las cimas de montañas, que no tienen nada que ver con asentamientos humanos, y han sido relacionadas hipotéticamente con las creencias y prácticas mágico-religiosas. Pero no basta con meter en ese saco tan elástico a todo aquello para lo que no tenemos otra explicación, sino que esas hipótesis o meras especulaciones hay que confrontarlas y explicarlas.

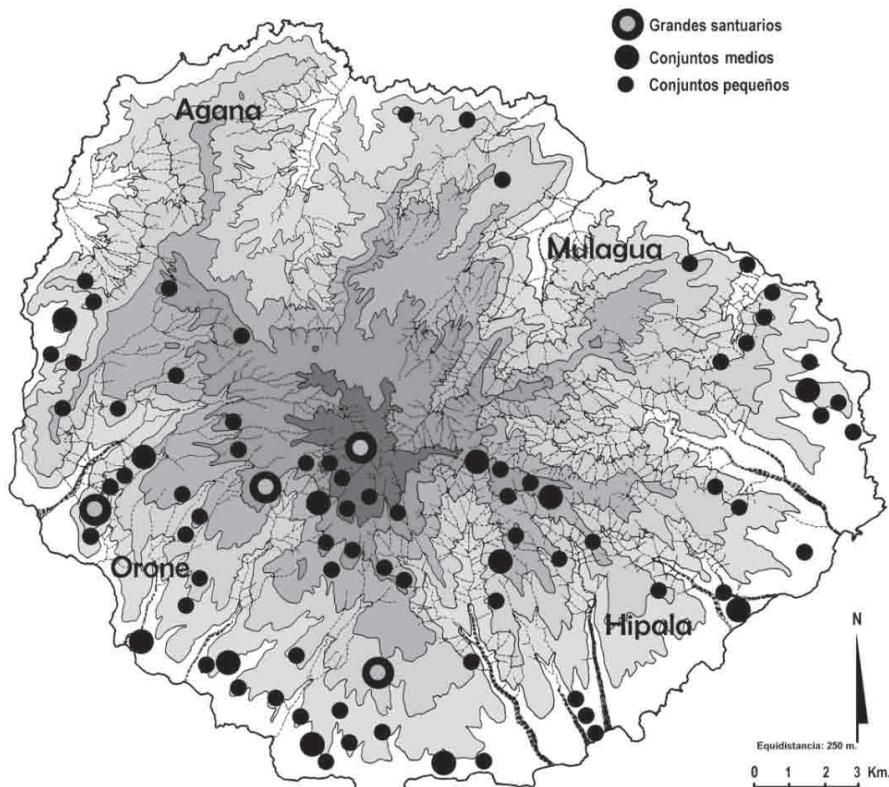


FIG. 1. Mapa con la distribución de santuarios de montaña en La Gomera.

3. SANTUARIOS DE MONTAÑA EN LA GOMERA: LOS «PIREOS»

Entre 1994 y 1995 abordamos el proyecto de investigación *Garajonay: arqueología de las montañas*, que pretendía contrastar las hipótesis generadas respecto a las estructuras que la literatura arqueológica canaria viene denominando «pireos» o «aras de sacrificio», hasta entonces identificadas en tres cimas de montañas de la isla de La Gomera y en varias lomas de El Hierro. Durante las campañas de prospección se localizaron 56 conjuntos, algunos de los cuales superan las veinte estructuras, así como un número menor de estaciones de grabados rupestres y de cazoletas-canalillos. En 1999-2000, dentro del proyecto *Aras de sacrificio de las Islas Canarias: función y origen*, se excavó el conjunto de pireos del Lomo del Piquillo. Entre 2000 y 2005 se han realizado nuevas prospecciones y excavaciones en el Parque Nacional de Garajonay, en el marco de otros dos proyectos, de manera que hoy conocemos cerca de 70 conjuntos de aras (Fig. 1).

En lo alto de montañas, roques y lomos de manifiesta altura en una isla ya de por sí muy abrupta (Foto 6), encontramos un gran número de pireos, construcciones de las que distinguimos tres tipos: simples, complejas y «tipo Garajonay». La mayoría se encuadra en el primer grupo: No suelen exceder los 2 m. de diámetro y están formadas por un murete circular u oval de piedras, delimitando un espacio que constituye la cavidad de combustión; a veces en el exterior hay una o más piedras alargadas y de notable tamaño hincadas verticalmente. Estos pireos simples se habían identificado desde el siglo XIX en la isla de El Hierro, pero en La Gomera son mucho más abundantes que en el resto del



Foto 6. *El Roque Agando (La Gomera) alberga un santuario en su cima. Foto: autor.*

Archipiélago. El segundo tipo es menos habitual y de momento exclusivo de La Gomera: Son más sólidas y de mayor tamaño, con planta oval o cuadrangular, con varias cavidades de combustión en su interior (Foto 7). El Tipo Garajonay es una evolución del anterior y de momento sólo se conocen en el yacimiento que les da nombre; es una plataforma de piedras suficientemente estable como para deambular sobre ella, con su perímetro delimitado por grandes bloques y que alberga encima de ella varios pireos simples ubicados a sotavento (Fig. 2 y Foto 8).

Las evidencias fáunicas son las más abundantes, con gran diferencia, seguidos por fragmentos de carbón, concentradas en las cavidades de combustión, aunque su carácter dinámico suele generar manchones de cenizas y huesos al exterior. En su casi totalidad son restos de cabras y ovejas y, sólo ocasionalmente, de cerdo y peces; en los ovicápridos están representados todos los rangos de edad, pero dominan las hembras adultas, seguidas de ejemplares jóvenes y neonatos; son mayoritariamente huesos de las patas y de la cabeza, que fueron quemadas sobre un soporte y sus residuos vertidos a la cavidad de combustión, sufriendo torsiones y fracturas de origen térmico debido a las altas temperaturas alcanzadas y los sucesivos recalentamientos, aunque la exposición ambiental contribuyó también al alto índice de fracturación. Recientes excavaciones en el Alto de Garajonay, la cúspide de la isla, han demostrado que no sólo se quemaban animales, sino también alimentos vegetales, como granos de cebada, frutos de la palma canaria, gramíneas silvestres, etc.

Entre las manufacturas, la industria lítica ocupa el primer lugar, generalmente distribuida por la propia construcción y sus alrededores. La mayor parte de las piezas están elaboradas sobre rocas volcánicas de grano grueso, como los basaltos o la tefrita, un menor porcentaje sobre disyunciones



FOTO 7. Pireo (La Gomera) ocupando la cúspide de un roque. Foto: autor.

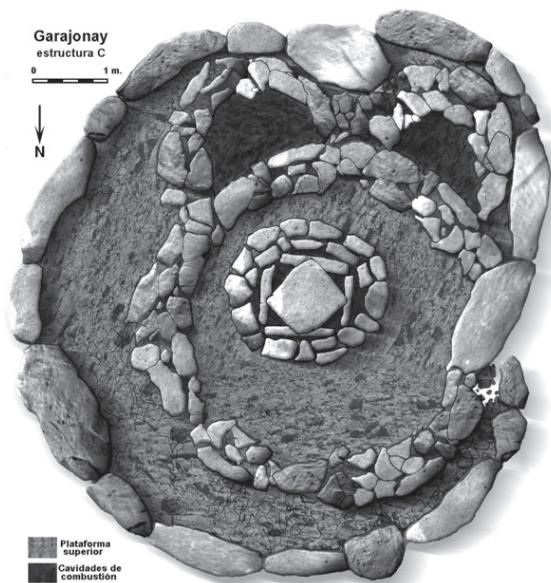


FIG. 2. Estructura tipo Garajonay (Alto de Garajonay, La Gomera).



FOTO 8. Cavidades de combustión frontales de la estructura de la Figura 2. Foto: autor.

columnares y un número testimonial sobre vidrio volcánico. Se distinguen entre ellos piezas de gran formato sobre bloques o lascas, vinculadas al trabajo de la madera u obtención de leña y la preparación del terreno, y otras sobre lascas menores o sobre disunciones columnares, que debieron usarse en la matanza y despiezado de los animales. Asimismo, existen pruebas evidentes de talla local, lo que demuestra que algunas piezas fueron fabricadas in situ. Son comunes los fragmentos termoalterados de unos peculiares objetos elaborados en toba y otras rocas con propiedades termoconductoras. Se trata de unas pequeñas pilas con el seno poco profundo y unas placas discoidales con círculos concéntricos rebajados en su cara superior; en otros casos esas piezas fueron sustituidas por grandes lajas. Sólo eventualmente aparecen fragmentos de cerámica, algún trozo de molino, etc.

El fuego jugaría un papel destacado en el rito, no sólo como manera de transformar y hacer llegar la ofrenda, sino que el propio humo debió servir de elemento vaticinador, como se explicita en algunos textos etnohistóricos. No deja de sorprender que en los yacimientos excavados hasta ahora se usara como combustible mayoritario el pino, siendo así que estos árboles eran muy escasos en la isla y, además, bastante alejados de esos sitios. Valoramos si el esfuerzo de desplazarse largas distancias para recolectar esta leña, a pesar de que abundaran otras especies arbóreas y arbustivas en el mismo yacimiento y su entorno, se debe sólo a sus singulares propiedades como combustible o si, además, esta leña rara tendría un valor simbólico añadido. Unos pocos textos que aluden a los adivinos, personajes con singular protagonismo en el terreno ideológico y político, nos ilustran sobre el destino del sacrificio: *«vajó de la montaña un hombre a quien estimábamos más que a otro... porque era el que componía todas las querellas... hijo de un adivino, su nombre Aguamuge, quien le dio regla para saber lo que avía de suceder... de parte de aquel Señor de Sobre Todo a quien ellos daban aquel diezmo que quemaban»* (P. A. del Castillo, 1948-1950: 206-207). *«Juan Negrín,... natural de la Gomera, que antes se nombraba Guagune hijo de Miguan y nieto de Aguamuge, de los primeros y más principales naturales de aquella isla, quien le dio regla para saber lo que avía de suceder... de parte de aquel Señor Sobretodo a que ellos ofrecían el diesmo, que quemaban los frutos que les dava.»* (L. de La Rosa, 1960: 200).

Los conjuntos de pireos, a los cuales no dudamos en referirnos como santuarios, tienen unas cualidades que por orden de prioridad son: 1) altitud dominante respecto al entorno; 2) ubicación junto al abismo; 3) dominio visual sobre el territorio; 4) intervisibilidad con otros conjuntos análogos. Estas cualidades son más acusadas en aquellos sitios con mayor complejidad arqueológica. Las relaciones territoriales, incluyendo las formas de asociación con los asentamientos, nos inducen a interpretar este tipo de yacimientos como pertenecientes a un mismo sistema ideológico, en el cual existió una. Hemos distinguido tres grandes grupos, de más a menos complejidad, basándonos en la cantidad y morfología de las estructuras que los integran y en las cualidades subjetivas de los mismos: A) Garajonay, santuario a escala insular situado en el mismo centro geográfico de la isla y en la montaña más alta (1487 m.s.n.m.), refugio de los gomeros en momentos de peligro sin que tenga condiciones defensivas, por lo que probablemente era suelo sagrado como los de Gran Canaria. B) Tres grandes santuarios (de 20 a 36 estructuras identificadas) situados en el SO de la isla, a cotas algo más bajas (entre 808 y 1243 m.s.n.m.), sobre montañas y crestas muy destacadas en el paisaje y que tienen especiales condiciones de visualidad y visibilidad, presidiendo en su entorno inmediato espacios de claro contenido simbólico (grandes necrópolis, manifestaciones rupestres, etc.). C) Conjuntos de tamaño medio y pequeño (entre 12 y 2 estructuras), sobre lomos, crestas y roques menos destacados, la mayoría por debajo de los 600 m.s.n.m. y cercanos a poblados, con una relación de intervisibilidad respecto a los grandes santuarios, que probablemente fuesen santuarios familiares creados con posterioridad, a medida que se iban desgajando nuevos grupos de parentesco del tronco común.

4. PIREOS Y OFRENDAS MEDIANTE EL FUEGO: UN FENÓMENO GENERALIZADO

En la isla de El Hierro son conocidas las aras de sacrificio desde el siglo XIX y algunas de ellas han sido objeto de excavaciones arqueológicas y otros estudios (M. J. Lorenzo, 1982; M.C. Jiménez, 1991; M.S.Hernández, 2002). Las investigaciones recientes señalan que el funcionamiento de estas estructuras es similar a las de La Gomera, incluyendo las pautas de sacrificio de los animales. El relato de un episodio de la conquista incluye una interesante descripción de un rito comunitario: «pareciéndoles que oían cantos, y así era, pues entonces el rey de esta isla con todos sus súbditos estaban en un sacrificio público que ofrecían al estilo gentil... el cual usaba mucho de esos sacrificios para que Dios le mostrase lo que había de ser de él y de su gente... Y aconteció que la hija del rey... entonces estaba como suspensa y pasmada o transportada en el sacrificio» (G. Frutuoso: 1964: 132).

En Lanzarote y Fuerteventura se han producido recientemente hallazgos similares a los de La Gomera, lo cual es una interesante novedad en el panorama arqueológico de las islas. En particular, destacan las estructuras de combustión con registro arqueológico como el de los pireos gomeros y herreños, identificadas durante las excavaciones arqueológicas dirigidas por J. de León Hernández y M. A. Perera Betancor en la cima de la Montaña de Tindaya. Sin embargo, ya existían precedentes, pues las propias crónicas de la conquista mencionaban allí comportamientos análogos: «Tenían los de Lançarote y Fuerte Ventura unos lugares o cuebas a modo de templos, onde hacían sacrificios... onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran de los diesmos, quemándolos tomaban agüero en lo que hauían de emprender mirando a el jumo» (F. Morales, 1978:438).

En diversas montañas de Gran Canaria, como Hogarzales y El Cedro han empezado a aparecer también estructuras similares, según señalamos más arriba. En ambas hay importantes explotaciones de obsidiana en canteras al aire libre y en galerías horizontales que horadan circularmente los escarpes superiores de la montaña, identificándose hasta 54 puntos de extracción en la primera de esas montañas. Además de las minas, en la cima de Hogarzales hay 57 estructuras de piedra repartidas en tres categorías (E. Martín *et al.*, 2001): A) la mayoría son amontonamientos de piedras de tendencia circular; B) círculos de piedras de una sola hilada o dos concéntricas; C) torretas. Los excavadores sugieren su relación con prácticas rituales para favorecer las actividades extractivas o para apaciguar los espíritus o divinidades que moran en las profundidades de la tierra. La morfología del primer grupo es similar a los pireos de La Gomera y El Hierro. En otras elevaciones del centro y suroeste de Gran Canaria hay vestigios arqueológicos con tipología similar, pero desgraciadamente ninguna ha sido excavada. Existen antecedentes que ayudarían a explicar el papel de estos sitios y del ritual que en ellas se practicaba, y que refuerzan la idea de que este tipo de sacrificio era una práctica generalizada en Canarias y con una función análoga. En el s. XVII T. A. Marín de Cubas, describiendo la religión de los indígenas de Gran Canaria, aseguraba que: «sobre un alto risco en Tirajana llamados Riscos Blancos, ..., aun allí hai tres braseros de cantos grandes onde quemaban de todos frutos menos carne, y por el humo si iba derecho o ladeado hazian su aguero puestos sobre un paredon a modo de altar de grandes piedras, y enlosado lo alto del monte» (T. A. Marín, 1986: 256).

5. MANIFESTACIONES RUPESTRES Y TERRITORIOS SACRALIZADOS

Existen pruebas arqueológicas de que algunos territorios dotados de recursos esenciales para su modelo productivo, fueron dotados de una particular concentración de elementos simbólicos, como son las manifestaciones rupestres, y también de otras estructuras asociadas al culto.



Foto 9. Grabado rupestre (*El Cementerio, La Palma*). Foto: autor.

Quizás el caso más evidente sea el papel que tuvieron los grabados rupestres en algunas islas. La correcta disponibilidad de los recursos vegetales y del agua en espacios sometidos a presión antrópica, dependía de factores naturales y sociales, pero sólo los segundos podían ser controlados. Para asegurarse la reproducción de los recursos forrajeros y su adecuado aprovechamiento, los aborígenes pusieron en práctica diversos mecanismos que regulaban la apropiación y uso del territorio, así como prácticas tecno-económicas encaminadas a optimizar esos recursos (E. Martín, 1998). Pero también usaron procedimientos mágico-religiosos destinados a intervenir en aquellos procesos que escapaban a su capacidad técnica de control.

El caso de la isla de La Palma es paradigmático. Si en las décadas de 1960 y 1970 algunos investigadores —no todos— decían que un número significativo de grabados (Foto 9) estaban asociados a puntos de agua, las posteriores investigaciones rebatirían tales afirmaciones. Ese tópico que conviene erradicar, se basaba en que unas cuantas estaciones conocidas hasta entonces y muy llamativas —como La Zarza, Fuente Nueva, Buracas o Tajodeque— estaban junto a fuentes o cerca de ellas. Pero a partir de la década de 1980 se incrementó de manera notable el catálogo de yacimientos rupestres (E. Martín, 1986; E. Martín, J. F. Navarro y F.J.Pais, 1990) y se comprobó que tales afirmaciones eran infundadas, pues el agua es el recurso estratégico al que menos grabados se asocian, y más a caminos y áreas de pastoreo estival, de capital importancia para asegurar la subsistencia del ganado en la estación más crítica (E. Martín y F. J. Pais, 1996), como la vasta zona de Garafía, donde los grabados se concentran en tres franjas altitudinales (200-600m., 800-1800 m. y 1800-2400 m.), el resto del arco cumbreño de la isla que coincide con la última franja altitudinal citada, el borde exterior

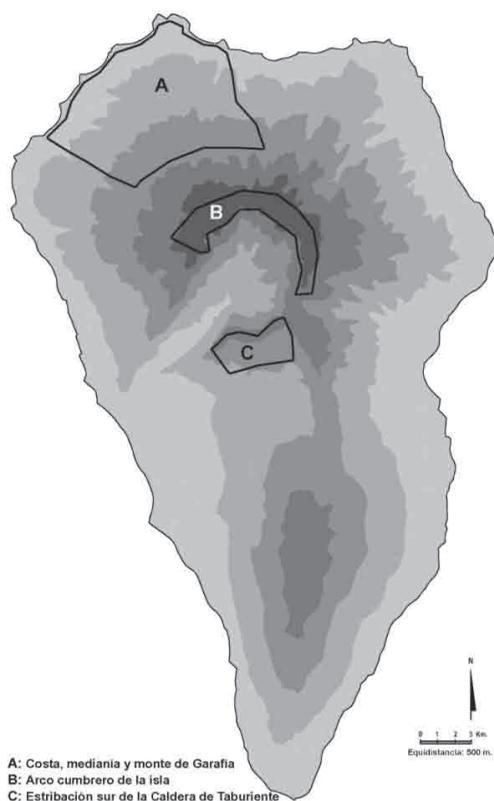


FIG. 3. Áreas con mayor concentración de grabados en La Palma.

meridional de la Caldera de Taburiente y, en menor proporción, el interior de la propia Caldera (Fig. 3). Dentro de estas áreas, podemos hallar a los grabados asociados, por orden de preferencia, a los caminos que van de costa a cumbre y las vías de desplazamientos en la horizontal que utilizaban los pastores tradicionales y que parecen haber sido empleadas antes por los ganaderos auaritas; en sitios dentro de las zonas de pastoreo con condiciones de dominio visual sobre el entorno; también en los puntos naturales de apañada, como son los cabocos (saltos de barranco); en algunas fuentes o abrevaderos, etc. (E. Martín, 1998: 80-81). De esta manera, unos simples campos de pastoreo o unos caminos por donde se desplazaban los ganados tras un forrajeo marcado por la estacionalidad, se fueron cubriendo de símbolos de la comunicación entre hombres y dioses, hasta ir adquiriendo un carácter más o menos sacralizado. Además, en uno de esos territorios, los pastizales de alta montaña asociados al pastoreo estival, las concentraciones de petroglifos coinciden con unas construcciones conocidas como «amontonamientos» o «pirámides» de piedras que, según los historiadores de la conquista, se usaban para determinados ritos.

En el sur de Tenerife, caracterizado por una relativa aridez, la principal actividad subsistencial durante la prehistoria debió ser la ganadería, y la preocupación por asegurar la reproducción anual de los pastos tuvo que desempeñar obligatoriamente un papel de primer orden en la organización social y económica de los grupos humanos. Un interesante ejemplo es lo que primitivamente se llamó «Chacacharte», que se tradujo al castellano como «Valle del Ahijadero», hasta que en el siglo xx pasó a llamarse Valle de San Lorenzo (J. F. Navarro *et al.*, 2002). En el verano se apareaba el ganado

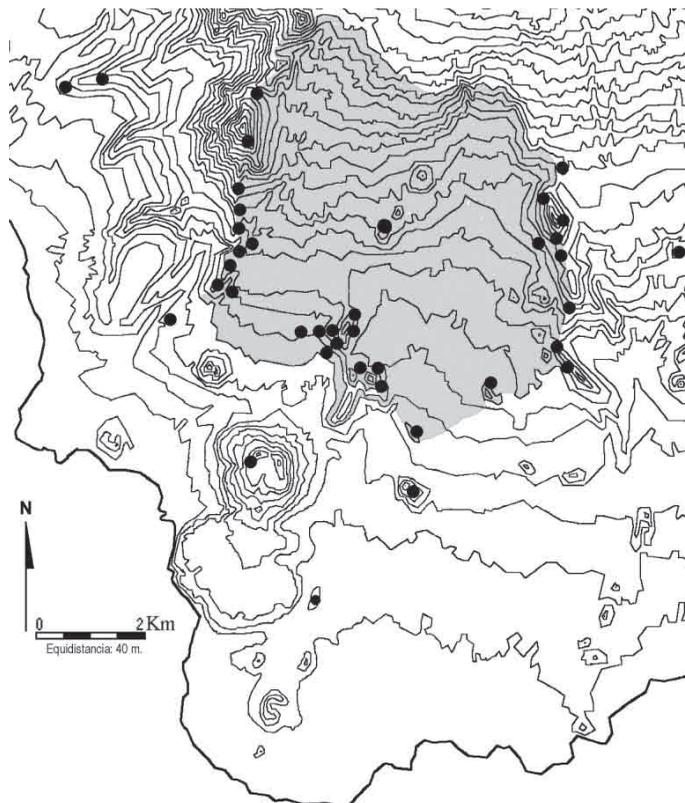


FIG. 4. *Distribución de las estaciones de grabados rupestres en el Valle del Ahijadero (Tenerife).*

y, a principios del invierno, los guanches separaban las cabras preñadas del resto de animales para trasladarlas en masa al ahijadero. Estos eran unos vastos espacios comunales a los que se llevaban las hembras preñadas de múltiples manadas de todo el territorio tribal o menceyato, para que allí pariesen en invierno. Eso suponía la necesidad de acotar el terreno, ordenar los usos del mismo y vigilar de manera rigurosa una gran cantidad de ganados durante cierto tiempo. Esos ahijaderos eran zonas bajas, orográficamente cerradas, que tenían asegurado el suficiente pasto invernal para garantizar la supervivencia de los neonatos y la calidad futura del rebaño. En definitiva, a los ahijaderos se confiaba el futuro de la cabaña ganadera de la tribu o de una parte de ella y, por tanto, la propia supervivencia.

El Valle de San Lorenzo reúne las características físicas descritas. Son tierras bajas y, por tanto, cálidas en invierno, pero a la vez sus características geológicas y edafológicas favorecen que sean mucho más ricas en pastos que las alledañas a igual altitud. Pues justo allí existe la mayor concentración de grabados de Tenerife (Fig. 4), que precisamente están jalonando los accidentes orográficos que rodean el valle y, a la vez, están posicionados y orientados de manera que miran hacia las tierras y pastizales del interior del valle. Todas las estaciones del Valle están integradas en un mismo sistema marcado por patrones fijos de localización, de intervisibilidad, de control de un territorio común, etc. Además, están en los puntos de vigilancia naturales para controlar el ganado que está dentro. Refuerza esta idea la existencia cerca de los grabados de pequeños conjuntos de cabañas, en las que cabrían sólo unos pocos individuos, que seguramente serían los pastores encargados de la custodia.

La concentración de los recursos subsistenciales en un sólo lugar durante el momento crítico de su reproducción, justifica el que se desencadenara toda una serie de mecanismos mágico-religiosos para asegurar el resultado óptimo del proceso. De ahí la presencia de variados lugares ceremoniales y de personajes vinculados a estas actividades y, lógicamente, al poder político. Dentro del Valle y, sobre todo, en sus bordes, además de los grabados, hay un inusual número de yacimientos con significativa toponimia tradicional: el lugar llamado «El Convento», también conocido por «Las Monjas»; dos «Cuevas del Samarín» (santón indígena); la «Cueva de la Iglesia», cerca de la cual estaba un «Drago Santo» al que los indígenas veneraban por las maravillosas curas que se hacían a su sombra y por protegerlos contra los espíritus; y hubo también tres «Bailaderos» o «Baladeros», lugares donde se hacía un rito piacular en rogativa de lluvia, con participación de personas y ganado, que está bien descrito en las crónicas de la conquista. Tanto las estaciones de grabados como el resto de sitios con cierto componente ideológico adoptan una disposición envolvente en torno al valle, como si en el plano material se deseara ejercer el control visual de los acontecimientos, y en el plano simbólico quisieran concentrar el esfuerzo mágico benéfico en el punto central, donde más se le necesita.

JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS
Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de La Laguna
38071 La Laguna (Tenerife)
Tfno.: 922317735 922317626
jnavarro@ull.es

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J., 1977 [1632], *Historia de la Conquista de las Siete Islas de la Gran Canaria*, S/C de Tenerife: Goya Ed.
- ALBERTO BARROSO, V. *et al.*, 1998, «La madre del sustentador del cielo y la tierra: Una divinidad sincrética (aculturación religiosa en el conjunto arqueológico de Achbinicó-Candelaria, Tenerife)», *Vegueta*, 3: 9-28.
- BARRIOS GARCÍA, J., 2004, *Sistemas de Numeración y Calendarios de las Poblaciones Bereberes de Gran Canaria y Tenerife en los Siglos XIV-XV*, La Laguna: Universidad de La Laguna.
- BAUCELLS MESA, S., 2004, *Crónicas, historia, relaciones y otros relatos: las fuentes narrativas del proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglos XIV a XVII)*, Premio Chil y Naranja 2003, Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Caja Rural de Canarias.
- BELMONTE, J. A. (Coord.), 1994, *Arqueoastronomía Hispana*, Madrid: Sirius.
- BETHENCOURT ALFONSO, J., 1881) «Notas para los estudios prehistóricos de La Gomera y Hierro II. El sistema religioso de los antiguos gomeros», *Revista Canaria* n.º 73, vol.III: 355-356.
- BETHENCOURT ALFONSO, J., 1991 y 1994 [1912], *Historia del Pueblo Guanche*, Tomos I y II, S/C de Tenerife: Francisco Lemus, Ed.
- CASTILLO y RUIZ DE VERGARA, P. A. del., 1948-1950 [1737], *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, Edición crítica de Miguel Santiago, Madrid.
- CUENCA SANABRIA, J., 1991, «La orientación astronómica de los santuarios de montaña de los antiguos canarios», *Colloquio Intenazionale «Archeologia e Astronomia» (Venecia, 1989)*
- CUENCA SANABRIA, J., 1996, «Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria», En A. Beltrán *et al.* *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, S/C de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico.
- CUENCA SANABRIA, J., 1997, «La estela de Gamona y el santuario canario de Tauro», *El Museo Canario*, 52:
- ESTEBAN, C., J. A. BELMONTE y A. APARICIO, 1994: «Canarias: del legado escrito a la evidencia arqueológica», En J.A. Belmonte (coord.) *Arqueoastronomía Hispánica*, capítulo 6, Madrid: Sirius.

- FRUTUOSO, G., 1964 [1590], *Las Islas Canarias (de «Saudades da Terra»)*, La Laguna, Fontes Rerum Canariarum, XII.
- GOMES DE SINTRA, D., 1991: *El descubrimiento de Guinea y de las islas occidentales*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 2002, *El Julan*. Estudios Prehispánicos, 10, Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C., 1991, «Magia y ritual en la prehistoria de El Hierro», *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, La Laguna, VII: 159-172.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 1988, «Un centro cultural en Bentayga (Tejeda, Gran Canaria)», *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, I*: 81-85.
- LORENZO PERERA, M., 1982, «El ara de sacrificio de Punta Gorda (costa de Sabinosa) y algunas consideraciones sobre economía, sociedad y vida espiritual prehispánica herreña», *Homenaje a Alfonso Trujillo*, S/C de Tenerife: Aula de Cultura del Cabildo Insular: 833-869.
- MARÍN DE CUBAS, T. A., 1986 [1694], *Historia de las siete Yslas de Canarias, origen, descubrimiento y conquista*, Las Palmas: Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1986, *La economía prehistórica de la isla de La Palma (Canarias): un enfoque ecológico sobre la explotación del territorio*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1998, *La Zarza: entre el cielo y la tierra*, Estudios Prehispánicos, 6, S/C de Tfe.: Dirección General de Patrimonio Histórico.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., J. F. NAVARRO MEDEROS y F. J. PAIS PAIS, 1990, «El Corpus de Grabados Rupestres de la isla de La Palma como instrumento para el estudio y conservación de este tipo de manifestaciones», *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, II*.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. A. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. VELASCO VÁZQUEZ, V. ALBERTO BARROSO y J. MORALES MATEOS, 2001, «Montaña de Hogazales: un centro de producción de obsidiana, un lugar para la reproducción social», *Tabona, 10*: 127-166.
- MARTÍNEZ, M., 1992, *Canarias en la mitología*, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife-CCPC.
- MORALES PADRÓN, F., 1978, *Canarias: crónicas de su conquista*, Sevilla-Las Palmas: Museo Canario.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 1992, *Los gomeros. Una prehistoria insular*, Estudios Prehispánicos, 1, S/C de Tenerife: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 2006, «Lugares mágicos, territorios para la reproducción social: el caso de la isla de La Gomera», *El Pajar. Cuadernos de Etnografía*, II época, n.º 21: 77-87.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., C. HERNÁNDEZ, E. BORGES, A. BARRO, V. ALBERTO y J. C. HERNÁNDEZ, 2001a, «El diezmo a Orahan: pireos o aras de sacrificio en la prehistoria de La Gomera (Islas Canarias)», *Tabona, revista de Prehistoria y Arqueología, 10*: 91-126.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., C. M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, V. ALBERTO BARROSO, E. BORGES DOMÍNGUEZ, A. BARRO ROIS y J. C. HERNÁNDEZ MARRERO, 2001b, «Aras de sacrificio y grabados rupestres en el Lomo del Piquillo (isla de La Gomera)», *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XLIV.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., C. M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, A. BARRO ROIS, E. BORGES DOMÍNGUEZ, J. C. HERNÁNDEZ MARRERO, V. ALBERTO BARROSO, 2001c, «La Fortaleza de Chipude y los Concheros de Arguamul al cabo de tres décadas. Viejos problemas, nuevas interpretaciones», *SPAL, 10 (Homenaje al Profesor Pellicer, I)*: 327-342.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., C. M. HERNÁNDEZ GÓMEZ y F. ÁLAMO TORRES, 2002, «Las manifestaciones rupestres de Tenerife: un enfoque desde la arqueología del territorio», *I Symposium sobre manifestaciones Rupestres del Norte de Africa y Canarias (Las Palmas, 1995)*, Las Palmas: Faykag Ed.
- NOWAK, H., 1969, «Ein Bergheligtum der Altogomerer, Fortaleza de Chipude», *Raggi*, Zurich, vol. 9, n.º 4.
- NOWAK, H., 1975, «Präistorische steinbauten von La Palma, El Hierro, La Gomera und Tenerife, Kanarische Inseln», *Almogaren V-VI*: 23-33.
- PELLICER CATALÁN, M., 1979, «La Fortaleza de Chipude», *II Coloquio de Historia Canario-Americana (1977)*, Las Palmas: 275-282.
- ROSA OLIVERA, L. DE LA., 1960, «El adivino Aguamuje y los reyes de armas», *El Museo Canario*, Las Palmas, n.º 75-76: 199-233.
- TEJERA GASPAR, A., 1988, *La religión de los guanches. Ritos, mitos y leyendas*, S/C de Tenerife.
- TEJERA GASPAR, A., 1996, *La religión de los gomeros. Mitos, ritos y leyendas*, S/C de Tenerife.
- TEJERA, A. y M. MONTESDEOCA, 2004, *Religión y mito de los antiguos canarios*, La Laguna: Artemisa Ediciones.
- TORRIANI, L., 1959 [1594], *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, S/C de Tenerife: Goya Ed.